Un reciente proyecto de financiado por la Unión Europea,  ACTSELECTCONTEXT (Action Selection under Contextual Uncertainty: the Role of Learning and Effective Connectivity in the Human Brain), finalizado en mayo de 2016, mantiene que ha «demostrado que tres importantes sustancias químicas implicadas en la señalización encefálica determinan el modo en que el cerebro gestiona la incertidumbre. La noradrenalina regula los cálculos sobre la inestabilidad del entorno, la acetilcolina ayuda a adaptarse a los cambios del entorno, y la dopamina incita a actuar conforme a lo que creemos frente a la incertidumbre.»

Esta labor ha proporcionado conocimientos fundamentales sobre cómo el ser humano es capaz de tomar decisiones, con flexibilidad y eficacia, para poder dar así una mejor respuesta a un entorno cambiante. La noticia la ha difundido Madrid+D. Y el artículo ha sido publicado por la revista PlosBiology. Además de ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos neuronales que  sustentan las actividades humanas, este descubrimiento puede aportar ideas valiosas para tratar, entre otras enfermedades, el parkinson, el ictus y la depresión.